

Patristica et Mediaevalia, XXXIV (2013)

¿QUIÉN ES PEDRO? OBSERVACIONES SOBRE LA EXÉGESIS DE MT 16, 13-19 EN LA HOMILÍA *IN NATIVITATE SANCTI PETRI* DE HEIRIC DE AUXERRE

ALFONSO M. HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ*

“Dicit illis: ‘Vos autem quem me esse dicitis?’ Respondens Simon Petrus dixit: ‘Tu es Christus, Filius Dei vivi’. Respondens autem Iesus dixit ei: ‘Beatus es, Simon Bariona, quia caro et sanguis non revelavit tibi sed Pater meus, qui in caelis est. Et ego dico tibi: Tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam; et portae inferi non praevalent adversum eam. Tibi dabo claves regni caelorum; et quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum in caelis, et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in caelis.’” (Mt 16, 15-19).

El fragmento, con los tres versículos que lo anteceden ha sido central en la construcción del primado romano sobre la Iglesia universal¹, al menos a partir de la Reforma gregoriana. Sin embargo, la exégesis altomedieval del fragmento no siempre ha girado en torno de la sede de san Pedro. En este trabajo analizo la interpretación de Heiric de Auxerre de Mt 16, 13-19. Mi hipótesis sostiene que la exégesis del fragmento tiene un contenido eclesiológico y que, por ello, puede ser utilizado para estudiar la ideología en el periodo carolingio.

El Renacimiento Carolingio, la Escuela de Auxerre y Heiric

A partir de mediados del siglo IX se produce un fenómeno cultural interesante en el territorio dominado por los carolingios. La vida cultural, que hasta el reinado de Luis el Piadoso estaba centrada en la corte real, comienza a dar sus frutos en el resto del Imperio. El fenómeno se manifiesta en la aparición de escuelas regionales; entre ellas sobresalieron las de Laón, Auxerre y Reims². La presencia de estos centros culturales, independientes de las cortes reales, evidencian la descentralización de la

* CONICET

¹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 881-882, http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p123a9p4_sp.html#I La constitución jerárquica de la Iglesia.

² John Marenbon, *From the Circle of Alcuin to the School of Auxerre, Logic, Theology and Philosophy in Early Middle Ages*, Cambridge, 1981.

vida cultural y el éxito del Renacimiento cultural carolingio o *renovatio carolingia*³. Puesto que Heiric es uno de los integrantes de la escuela de Auxerre me detendré brevemente en ella.

Se llama escuela de Auxerre a la sucesión de maestros y discípulos que enseñaron y escribieron en la abadía de Saint-Germain de Auxerre⁴ en Borgoña entre los años 830 y 908. El primero de ellos fue Murethach, luego Haimón, Heiric y por último Remigio, quien fue a su vez uno de los maestros de Odón de Cluny. El centro de la reflexión intelectual de esta escuela fue la exégesis bíblica, aunque Murethach solo dejó un comentario a la gramática de la *Ars maior* de Donato⁵. A pesar de algunos pocos trabajos dispersos entre 1917 y 1989, los maestros de Saint-Germain de Auxerre no fueron el centro de estudios académicos modernos hasta fines de la década de los años 1980⁶. Contrastando con el escaso interés que despertaron en la historiografía, su influencia en la tradición medieval fue muy importante. Algunos textos exegéticos de la escuela de Auxerre se conservan en la actualidad en más de un centenar de manuscritos y distintos escritos *auxerrois* fueron utilizados en la composición de la *Glossa Ordinaria*.

Poco sabemos acerca de la vida de Heiric de Auxerre. Al parecer nació en 841 y pudo haber muerto en torno a 876. Fue alumno de Lupo de Ferrières antes de serlo de Haimón en el monasterio de Saint-Germain. Con Lupo compartía el origen bávaro y lazos personales de algún tipo con los obispos de Auxerre. Tal como surge del prólogo a los *Miracula sancti Germani* de Heiric⁷, fue Lupo quien transmitió a Heiric las doctrinas de Alcuino de York. Su relación con Lupo fue tan estrecha que es muy probable que haya sido él mismo quien editó y transmitió su correspondencia. Las *Collectaneae* son el texto que mejor refleja la influencia de Haimón y de Lupo en Heiric⁸. Además, este último fue quien introdujo el pensamiento de Escoto Erigena en Auxerre⁹; ello explica la influencia erigenia-

³ Giles Brown, "The Carolingian Renaissance", en Rosamond McKitterick (ed.), *Carolingian culture: emulation and innovation*, Cambridge, 1994, pp. 1-51.

⁴ Para la historia de la abadía de Saint-Germain d'Auxerre ver Noëlle Deflou-Leca, *Saint-Germain d'Auxerre et ses dépendances (Ve-XIIIe siècles)*, Saint-Étienne, 2010.

⁵ Murethach, *In Donati artem maiorem*, Louis Holtz (ed.), CCCM 40, 1977.

⁶ Sigue siendo fundamental el volumen que reúne las actas del encuentro de Auxerre de 1989, Dominique Iogna-Prat, Colette Jeudy, Guy Lobrichon, *L'École Carolingienne d'Auxerre de Murethach à Remi 830-908*, Paris, 1991. Aunque se trata de un libro dedicado a Haimón de Auxerre, también es útil consultar Sumi Shimahara (ed.), *Études d'exégèse carolingienne: autour d'Haymon d'Auxerre*, Turnhout, 2007.

⁷ Heiric de Auxerre, *Miracula sancti Germani*, PL 124, cols. 1208-1270.

⁸ Heiric de Auxerre, *I collectanea di Eirico di Auxerre*, Riccardo Quadri (ed.), Friburgo, 1966.

⁹ Para la influencia de Juan Escoto Erigena en Heiric ver John Marenbon, *From the Circle of Alcuin to the School of Auxerre, Logic, Theology and Philosophy in Early Middle Ages*, Cambridge, 1981, pp. 113 y ss.; Édouard Jeuneau, "Heiric d'Auxerre disciple de Jean Scot", en Dominique Iogna-Prat, Colette Jeudy, Guy Lobrichon, *L'École carolingienne d'Auxerre de Murethach à Remi*, Paris, 1991, pp. 353-370.

na en Remigio de Auxerre. Es bastante claro que Heiric estaba en contacto fluido con el círculo de Escoto Erígena, pues usó el *Periphyseon* del irlandés en la elaboración de su *Vita sancti Germani* entre 865 y 873¹⁰.

El *Homiliario* de Heiric consta de 115 homilias. Su tradición manuscrita es compleja, el texto ha sido establecido por Riccardo Quadri, partiendo de los trabajos del padre Barré¹¹. En la construcción de las homilias Heiric sigue a su maestro Haimón, presenta el fragmento del texto bíblico y lo interpreta empleando distintos instrumentos, pero con el objetivo de llegar a una comprensión espiritual del mismo. Sus fuentes patrísticas son numerosas: Jerónimo, Agustín, Gregorio Magno, Ambrosio, Casiodoro, Casiano, Boecio, Beda, Flavio Josefo, Orígenes, Teófilo de Antioquía, Juan Crisóstomo, Efrem, Epifanio de Chipre. Entre sus contemporáneos cita a Haimón de Auxerre, Alcuino, Smaragdo de San Mihiel y Juan Escoto. Es probable que el *Homiliario* haya sido construido en etapas sucesivas en los años en torno al 870¹². El *Homiliario* de Heiric forma parte de una tradición homilética carolingia. Se conserva en diecisiete mss. de los siglos IX al XV y fue editado por R. Quadri y R. Demeleunaere en 1992¹³.

La exégesis de Mt. 16, 13-19 en la homilía 23 *In nativitate sancti Petri de Heiric de Auxerre*

La homilía 23 in *pars aestivalis*, está dedicada a la festividad del nacimiento de san Pedro. Se centra en el comentario a Mt 16, 13-19. No presentaré todo el contenido de la homilía, sino los elementos que considero pertinentes para su interpretación eclesiológica. En general es difícil determinar cuál era el público al que una homilía estaba dirigida en esos años. Algunos elementos del texto nos indican que esta homilía de Heiric podría haber sido dirigida a eclesiásticos que recibieron el orden sagrado. El primer indicio aparece cuando Heiric comenta el significado del poder de atar y desatar en el Cielo y la Tierra haciendo un llamado al cuidado que deben tener quienes detentan ese poder:

“Quin etiam omnibus episcopis ac presbyteris idem in ecclesia officum committitur, ut uidelicet agnitis peccantium causis iuxta modum culparum uel paenitentiae ligandi atque soluendi exercent potestatem [...] Magna

¹⁰ Louis Holtz, “L’ecole d’Auxerre”, en Dominique Iogna-Prat, Colette Jeudy, Guy Lobrichon, *L’École carolingienne d’Auxerre...*, pp. 132-138; Juan De Gennaro, “Una aproximación al erigenismo de Heirico de Auxerre”, *Patristica et Mediaevalia* 9 (1988), pp. 99-104.

¹¹ H. Barré, *Les Homéliaires carolingiens de l’Ecole d’Auxerre. Authenticité - Inventaire - Tableaux comparatifs - Initia*, Studi i Testi 225, Città del Vaticano, 1962.

¹² Riccardo Quadri, “L’omeliario di Eirico di Auxerre”, en Dominique Iogna-Prat, Colette Jeudy, Guy Lobrichon, *L’École carolingienne d’Auxerre...*, pp. 275-282.

¹³ Heiric de Auxerre, *Homiliae per circulum anni*, R. Quadri, R. Demeleunaere (eds.), *CCCM* 116 (1992).

ergo uigilantia magnoque studio sanctis ecclesiae pastoribus haec iudiciaria seueritas aequae librandae est [...]”¹⁴.

Otro indicio, más claro, aparece en la conclusión final de la homilía, cuando Heiric hace uso de una serie de verbos en primera persona del plural:

“Cuius quia festiuitatem annuo recursum uenerabilem utpote principis apostolorum celebri frequentamus officiorum obsequio, eius in quantum possumus exempla imitari satagamus, ubique suffragia poscere, ut quia ipsi sancta ecclesia est specialiter commissa, nos qui eius membra ultima sumus sedulis patrociniis adiuuare, et in regni caelestis gloriam pie ulteruendo dignetur inducere”¹⁵.

Estas oraciones en primera persona del plural, sobre todo ‘*nos qui eius membra ultima sumus*’, indican que Heiric se dirige a eclesiásticos como él mismo, y las advertencias acerca del uso del poder de atar y desatar, permiten suponer que el texto fue preparado para un auditorio eclesiástico con presencia importante de sacerdotes consagrados. La cuestión del público nos lleva a otro problema importante. Aparentemente Heiric da por sentado que los poderes que Jesús otorga a Pedro, son propios de obispos y sacerdotes. Esto implica una interpretación amplia acerca de quiénes recibieron el derecho de atar y desatar que Jesús otorga a Pedro.

No representa ninguna novedad señalar que en el periodo carolingio la lectura de Mt. 16, 13-19 no remitía necesariamente a Roma ni al papado. Aunque existía una interpretación pro-romana de estos versículos, expresada por León I en uno de sus sermones, ésta no era la exégesis más habitual de los mismos¹⁶. En el periodo carolingio los textos más importantes que presentan una interpretación pro-papal de los versículos se encuentran en las decretales pseudo-isidorianas¹⁷. Paradójicamente, ellos no surgieron en el ámbito romano, ni siquiera italiano, sino que fueron redactados a mediados del siglo IX, probablemente en el entorno de Ebbo de Reims, obispo depuesto en 835 y fueron utilizadas por algunos obispos para contrarrestar la autoridad de los metropolitanos¹⁸. En este sentido

¹⁴ Heiricus Autissiodorensis, *Homiliae...*, hom. 23, p. 218, líneas 301-314.

¹⁵ Heiricus Autissiodorensis, *Homiliae...*, hom. 23, p. 219, líneas 330-335.

¹⁶ *PL.* 54, col., 48.

¹⁷ Ver por ejemplo en la colección de Benedicto Levita, Benedicti, *Capitularia*, Pertz (ed.), *Monumenta Germaniae Hist.: Leges*, II (Hannover, 1837), 2, cap. 24, p. 148.

¹⁸ Para más detalles, Yves Sassier, *Royauté et idéologie au Moyen Âge. Bas-Empire, monde franc*, France (IVe-XIIe siècle), Paris, 2002, pp. 179-180. El periodo carolingio es un momento importante en la construcción de la ideología papal que será retomada más tarde por la Reforma Gregoriana. La bibliografía sobre este tema es inmensa. Para el estado de la discusión actual v. Dominique Iogna-Prat, *La Maison Dieu. Une histoire monumentale de l’Eglise au Moyen Âge*, Paris, 2006, pp. 153-203. Es necesario comprender esta ideología del poder papal dentro del contexto de la política italiana de ese período: ver M. Costambeys, *Power and Patronage in Early Medieval Italy. Local Society, Italian Politics and the Abbey of Farfa, c. 690-840*, Cambridge, 2007.

es muy interesante el caso del conflicto entre Hincmar de Reims y su sobrino Hincmar de Laón¹⁹.

Como consecuencia de las responsabilidades políticas y administrativas que tenían los obispos durante el periodo carolingio y siguiendo una larga tradición de concilios locales y provinciales, hacia mediados del siglo IX se consideraba que el gobierno de la Iglesia era colegiado. Aunque se tenía en cuenta el primado papal en determinadas cuestiones, los obispos carolingios se apoyaban ante todo en la tradición conciliar tardo antigua y ponían a ésta por encima de las decretales papales para fundar el gobierno de la Iglesia. Incluso los reyes carolingios intentaron realzar la autoridad de los arzobispos sobre la base de ciertos cánones presentes en la colección *Dionisio-Adriana*²⁰. Dentro de esta lógica, la interpretación que tomaron los obispos de Mt 16, 13-19, basándose en Cipriano de Cartago, sostenía la transmisión del derecho de atar y desatar a *todos* los apóstoles²¹. Esto significaba que Cristo no había construido su Iglesia sobre un Pedro, cuyo sucesor es el papa, con sede en Roma, sino sobre todos los apóstoles, cuyos sucesores eran los obispos, con sus respectivas sedes. Pero no implicaba que la interpretación episcopalista o, si se prefiere, conciliarista del período carolingio sea anti-romana, por lo contrario incluso aquellos obispos que tuvieron conflictos con el papado, como Hincmar de Reims, siempre declararon su respeto hacia la autoridad pontificia, pero poniéndola por debajo de los cánones conciliares²². El papa no es más que un *primus inter pares* y creemos que la exégesis carolingia de Mt 16, 13-19 en general refleja esa idea²³. Heiric comparte esta interpretación del gobierno colegiado de la Iglesia, cuando comenta el versículo Mt 16, 19:

“Haec soluendi atque ligandi potestas quamuis soli Petro a domino collata esse uideatur, omnibus quoque generaliter apostolis sub eius persona collata est. Nam et post suae resurrectionis nobilem triumphum, apprens illis omnibus aperte dixit: quorum resiseritis peccata remittuntur eis, et quorum retinueritis retenta sunt. Nam sicut interrogatis generaliter omnibus Petrus respondit, unus pro omnibus, ita et quod dominus Petro respondit, in Petro omnibus respondit. Quin etiam omnibus episcopis ac presbyteris idem in ecclesia officium committitur, ut uidelicet agnitis peccantium causis iuxta modum culparum uel paenitentiae ligandi atque soluendi exercent potestatem...”²⁴.

Cuando inicié este trabajo mi interés se centraba ante todo en establecer la interpretación de Heiric de Mt 16, 13-19, pero la homilía *In*

¹⁹ P. R. Mc Keon, *Hincmar of Laon and Carolingian Politics*, Urbana/Chicago/London, 1978.

²⁰ Yves Sassier, *Royauté et idéologie...*, pp. 177- 180.

²¹ Yves Congar, *L'ecclésiologie du haut Moyen Âge*, Paris, 1968, p. 138 y ss.

²² Yves Sassier, *Royauté et idéologie...*, p. 178.

²³ Esta afirmación es solo una hipótesis de trabajo, pues no existe un estudio sistemático sobre la cuestión.

²⁴ Heiric de Auxerre, *Homiliae...*, hom. : 23, p. 218, líneas 293-304.

nativitate sancti Petri presenta elementos que van más allá de la definición de los principios colegiados del gobierno de la Iglesia. La exégesis de Heiric del sobrenombre Pedro, que recibió Simón de Cristo es un ejemplo de esto²⁵.

Heiric construye su interpretación del nombre de Pedro combinando una serie de citas bíblicas: nuevamente Jn 1, 42; Mt 16, 18; Mt 16, 18; una referencia a Mt 5, 13 y 14; cita I Cor 10, 4; Ps 18 (17), 3; Mt 16, 16; I Cor 3, 11; y Mt 16, 18 por tercera vez. El razonamiento que sigue para explicar el significado del nombre de Pedro, que Jesús le otorga a Simón, hijo de Jonás, es el siguiente: Cristo lo llamó por primera vez de esta manera cuando lo conoció y dijo, a modo de presagio, que se llamaría Cefas, que traducido significa Pedro (Jn 1, 42). Así, cuando le dijo, ‘Tu eres Pedro’ (Mt. 16, 18), en verdad estaba reiterando una afirmación anterior, solo que ahora no le decía: te llamarás Pedro, sino que era Pedro. Heiric se detiene en el cambio del verbo porque el principal instrumento de interpretación de los exégetas y teólogos carolingios era la gramática²⁶. Heiric continúa su razonamiento diciendo que la denominación de Simón como piedra, es comparable a otras imágenes que utilizó Jesús como cuando dijo a sus apóstoles que ellos eran la sal de la tierra (Mt 5, 14) y la luz del mundo (Mt 5, 13). En ese sentido para Heiric la condición pétreo de Simón Pedro es asimilable a la de sal de la tierra y luz del mundo de los apóstoles. Aquí llegamos al centro del razonamiento de Heiric:

²⁵ Heiric de Auxerre, *Homiliae...*, hom.: 23, p. 216, línea 228 y ss.: “Non nunc primum hoc nomen Petrum accepisse credendum est, sed potius tunc quando in initio praedicationis dominicae - sicut Iohannes testatur - per Andream ad dominum adductus in magna fidei suae praesagium audiuit ab eo: Tu es Simon, filius Iohanna: tu uocaberis Cephass, quod interpretatur Petrus (Jn 1, 42), ut cum hoc nomine modo appellauerit dominus dicens: Tu es Petrus (Mt 16, 18), quod ei prius indiderat. Non enim ait: tu uocaberis Petrus, sed: Tu es Petrus (Mt 16, 18), quod utique dictum fuerat antea. Sicut autem Christus dedit apostolis nomen ut lux mundi uel sal terrae (Cf. Mt 5, 14 y 13) uocentur, ita huic egregio confessori suo qui Simon, id est oboediens, antea uocabatur, ob robur inuictae fidei Petri nomen indidit, quia uidelicet illi tenaci mente adhaesit, de quo scriptum est: Petra autem erat Christus (I Cor 10, 4), petra utique non per essentiam sed per significationem. Quemadmodum enim leo propter fortitudinem uel agnus propter innocentiam, sic etiam petra dicitur propter firmitatem, quia sperantibus in se turris est fortitudinis a facie inimici, de quo psalmista: Dominus, inquit, firmamentum meum et refugium meum et liberator meus (Ps 18 (17), 3). Et super hanc petram, id est super me, quem ore tuo confessus es dicens: Tu es Christus filius Dei uiui (Mt 16, 16). Ipse est enim lapis ille pretiosus in fundamento ecclesiae constitutus, de quo Paulus: Fundamentum, inquit, aliud nemo potest ponere praeter id quod positum est, quod est Christus Ihesus (I Cor 3, 11); siue: Super hanc petram, hoc est super hanc fidem, qua me filium Dei uiui confessus es aedificabo ecclesiam meam (Mt 16, 18). Super Christum enim aedificat qui fidem illius illibate custodit; super Christum etiam aedificat qui per dilectionem Dei et proximi et per obseruantiam mandatorum Dei, ad sortem electorum peruenire festinat”.

²⁶ Es muy ilustrativo en este sentido el libro de Jolivet, ver Jean Jolivet, *Godescalc d'Orbais et la Trinité. La méthode de la théologie à l'époque carolingienne*, Paris, 1958.

“Sicut autem Christus dedit apostolis nomen ut lux mundi uel sal terrae (Cf. Mt 5, 14 y 13) uocentur, ita huic egregio confessori suo qui Simon, id est oboediens, antea uocabatur, ob robur inuictae fidei Petri nomen indidit, quia uidelicet illi tenaci mente adhaesit, de quo scriptum est: Petra autem erat Christus (I Cor 10, 4), petra utique non per essentiam sed per significationem”²⁷.

Simón recibió ese apelativo a causa de la fortaleza de su fe, algo que Jesús previó en Jn 1, 42 y escuchó en su declaración en Mt 16, 16: ‘Tu eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo’. Sin embargo, la verdadera piedra es el mismo Cristo, dice Heiric citando a Pablo en I Cor 10, 4: ‘Pero la piedra era Cristo’, aunque no en esencia, sino en símbolo. En realidad ya en el inicio del texto Heiric nos había adelantado que el centro de su interpretación de Mt 16,13-19 era la manifestación de la fe en la divinidad de Jesús. En ese sentido Heiric comenta así la relevante pregunta de Jesús a los apóstoles, contenida en Mt 16, 13:

“Quem dicunt homines esse filium hominis? Non hoc quasi nesciens percontatur tamquam ignorare potuerit quid de se homines sentirent, sed ut confessionem rectae fidei illorum digna mercede remuneraret, et populum falsis traditionibus scribarum et pharisaeorum corruptum ab errore liberaret”²⁸.

No es por ignorancia que Jesús pregunta, sino para dar a sus apóstoles la ocasión de la confesión de la fe y recompensar esa fe.

La relación que establece Heiric entre ‘*Tu es Petrus*’ y I Cor 10, 4: ‘Pero la piedra era Cristo’, no es una invención de este autor, sino que aparece en una homilía de Beda el Venerable:

BEDA VENERABILIS	HEIRICUS AUTISSIODORENSIS
<p>Vocatur autem Petrus ob firmitatem fidei uocatur Petrus ob inuincibile roborem mentis uocatur Petrus quia illi solidissimae petrae de quo apostolus ait, petra autem erat christus (I Cor 10, 4), una deuotione adhaesit. Hinc est enim quod eadem petra uidelicet christus cum interrogaret discipulos suos quem esse dicerent ac Petrus responderet dicens, tu eius confessionem iuxta utriusque hominis significantiam digna</p>	<p>... ita huic egregio confessori suo qui Simon, id est oboediens, antea uocabatur, ob roborem inuictae fidei Petri nomen indidit, quia uidelicet illi tenaci mente adhaesit, de quo scriptum est: Petra autem erat Christus (I Cor 10, 4), petra utique non per essentiam sed per significationem. Quemadmodum enim leo propter fortitudinem uel agnus propter innocentiam, sic etiam petra dicitur propter firmitatem, quia sperantibus in se turris est</p>

²⁷ Heiric de Auxerre, *Homiliae...*, hom.: 23, líneas: 236-242.

²⁸ Heiric de Auxerre, *Homiliae...*, hom.: 23, líneas: 37-41.

<p>remuneratione donauit sed et ipsa petri appellatio quid in se sacramenti gestaret aperuit. Primo namque ait de Simone, beatus es Simon bar iona quia caro et sanguis non reuelauit tibi sed pater meus qui in caelis est, ac deinde subiunxit de Petro, et ego dico tibi quia tu es Petrus, et super hanc petram a quo tu nomen accepisti, hoc est super me ipsum, aedificabo ecclesiam meam; super hanc fidei perfectionem quam tu confessus es aedificabo ecclesiam meam a cuius societate confessionis quisque deuiauerit quamuis sibi magna uidetur agere ad aedificium ecclesiae meae non pertinet²⁹.</p>	<p>fortitudinis a facie inimici, de quo psalmista: Dominus, inquit, firmamentum meum et refugium meum et liberator meus (Ps 18 (17), 3). Et super hanc petram, id est super me, quem ore tuo confessus es dicens: Tu es Christus filius Dei uiui (Mt 16, 16). Ipse est enim lapis ille pretiosus in fundamento ecclesiae constitutus, de quo Paulus: Fundamentum, inquit, aliud nemo potest ponere praeter id quod positum est, quod est Christus Ihesus (I Cor 3, 11); siue: Super hanc petram, hoc est super hanc fidem, qua me filium Dei uiui confessus es aedificabo ecclesiam meam (Mt 16, 18). Super Christum enim aedificat qui fidem illius illibate custodit; super Christum etiam aedificat qui per dilectionem Dei et proximi et per obseruantiam mandatorum Dei, ad sortem electorum peruenire festinat.</p>
---	---

Es altamente probable que Heiric haya utilizado a Beda para construir su propia homilía. Como se puede ver en la comparación la referencia a Beda no es una cita textual, sino que Heiric toma elementos, los modifica, pero conserva la idea central, aunque también agrega. El uso extremadamente libre de las fuentes es una de las características destacadas de la escuela de Auxerre, pero hay suficientes elementos como para sostener a Beda como fuente original de la homilía de Heiric, al menos el uso de I Cor 10, 4 y la idea de que Cristo es la piedra verdaderamente y Simón solo en tanto que confesor de la condición de mesiánica de Jesús.

Digna de atención particular es la distinción que establece Heiric entre esencia y símbolo. En principio se puede decir que es bastante claro que Cristo no es piedra en esencia, sino que a lo sumo ésta es un símbolo para indicar que Jesús es, en última instancia, el fundamento de la Iglesia. De ello se siguen dos problemas: en primer lugar, como sabemos a partir de los estudios de Logna-Prat, el siglo IX es el momento en el que el edificio eclesiástico se confunde con la Iglesia como comunidad, pero

²⁹ Beda Venerabilis, *Homeliarum evangelii. Libri II. Homilia 16 post epiphaniam*, D. Hurst (ed.), *CCSL* 122 (1955), p. 116, líneas, 178-197.

también como institución jerarquizada³⁰, por lo que la aclaración acerca de la piedra quizás deba enmarcarse en ese contexto. Quizás la afirmación de Heiric implique que Cristo no es en esencia la piedra que compone la iglesia, en el sentido físico y por lo tanto que Cristo no es el edificio eclesiástico. Si tenemos en cuenta que Heiric es coetáneo de la primera gran discusión acerca del realismo eucarístico, quizás detrás de esta afirmación se encuentre la necesidad de distinguir qué es y qué no es Cristo. En verdad quizás refleje discusiones profundas acerca de la naturaleza de la relación entre un Cristo ausente en la carne con aquellos objetos y acciones que recuerdan o buscan encarnar su presencia en el mundo. En última instancia tanto las discusiones acerca de las imágenes como acerca de la eucaristía giran en torno de ese problema³¹. Heiric explica que así como se usa el león para simbolizar la fuerza, la piedra simboliza la fortaleza y para los que tienen esperanza la verdadera fortaleza es el Señor como canta el Ps 18 (17), 3. Por lo tanto, cuando Pedro reconoce a Jesús como el Cristo en Mt 16, 16, también lo reconoce como piedra fundamental de la Iglesia, afirmación que Heiric refuerza recurriendo a I Cor 3, 11; es sobre la fe en Cristo, reconocido como tal por Pedro, sobre los que se construye la Iglesia. El que custodia su fe construye sobre Cristo mismo, cuando ama a Dios, al prójimo y observa sus mandamientos se convierte en uno de los elegidos.

Conclusión

La homilía *In nativitate sancti Petri*, contiene al menos dos cuestiones que pueden ser consideradas desde el punto de vista eclesiológico.

La primera, más evidente, es la adscripción a todos los apóstoles y por extensión a todos los obispos del derecho de atar y desatar otorgado por Jesús a Pedro. En este sentido el texto de Heiric permite afirmar que los eclesiásticos en general, no solo los obispos, sino incluso en ámbitos monásticos, sostenían que el gobierno de la Iglesia en el periodo carolingio era colegiado. En segundo lugar, Heiric hace una interpretación espiritual de la fundamentación petrina de la Iglesia, cuando afirma que la piedra es Cristo; esto significa que la piedra sobre la que la Iglesia ha sido edificada no es en verdad Pedro, como individuo y menos aún una sede apostólica. La centralidad de Pedro no pasa por reconocerlo como autoridad suprema sobre el resto de los apóstoles, sino que se encuentra en su condición de primer 'confesor' de la identidad mesiánica de Jesús. La verdadera piedra es la fe en la divinidad de Cristo manifestada por Pedro.

³⁰ Dominique Iogna-Prat, *La Maison Dieu. Une histoire monumentale de l'Eglise au Moyen Âge*, Paris, 2006.

³¹ El trabajo de síntesis más actualizado para la cuestión de las imágenes es F. X. Noble, *Images, Iconoclasm, and the Carolingians*, Philadelphia, 2009. Para la cuestión eucarística ver M. Cristiani, *Tempo rituale e tempo storico. Comunione cristiana e sacrificio. Le controversie eucaristiche nell'alto medioevo*, Spoleto, 1997.

A su vez, esto plantea dos problemas. Por un lado, podemos entender que la exégesis de Heiric es contraria a la existencia de una institución eclesiástica y propone un cristianismo sin mediaciones, construido desde la sola fe. Pero no se puede sostener esta interpretación dentro del contexto eclesiástico carolingio, que apunta en el sentido contrario, hacia la construcción de una institución ordenada jerárquicamente con un fuerte arraigo territorial y material. Por el otro, podemos entender la exégesis de Heiric como antiromana, no en el sentido de la reforma protestante, sino que quizás nuestro autor era conciente de la ambición romana del reconocimiento del primado pontificio y buscó reforzar la tradición carolingia, basada en la ya explicada eclesiología colegiada, a través de una interpretación espiritual del 'Tu eres Pedro', combinándolo con I Cor 10, 4. Esta idea la habría tomado probablemente de Beda el Venerable.

ABSTRACT

Mt 16, 13-19 was used after the Gregorian Reform to support the papal supremacy over the Church. However, pre-Gregorian exegesis of these verses is not necessarily pro-papal, but conciliar exegesis. Heiric of Auxerre's exegesis of these verses, probably influenced by the Venerable Bede, continues this conciliar idea and also adds a Christological turn.